MISA DE SANTA MARIA

SEGÚN LA LITURGIA

HISPANO-MOZÁRABE

Iglesia de San Pantaleón
Liérganes

INTRODUCCION

El antiguo rito hispánico nace en la península Ibérica, y forma parte del grupo de liturgias de lengua latina que, entre los siglos V y VII, se constituyeron en Occidente. En la formación del mismo intervinieron tres grandes metrópolis: Tarragona, Sevilla y Toledo.

La mayoría de sus textos y melodías son de composición anónima, pero la tradición ha conservado algunos nombres: Justo de Urgell, Leandro e Isidoro de Sevilla, Pedro de Lérida, Conancio de Palencia, Eugenio II, Ildefonso, Julián de Toledo, y otros muchos. En los textos de este rito converge la enseñanza de los padres hispánicos y la legislación de los Concilios y muestran una iglesia con gran vitalidad tanto cultural como de vivencia de la fe.

La invasión musulmana, que en pocos años ocupó casi toda la península, ahogó el normal desarrollo de esta liturgia hispano-mozárabe, como se ha venido a llamar hoy. Un foco de resistencia a la penetración agarena fueron los que se refugiaron en las montañas de Asturias y Cantabria, en donde se inicia la reconquista de «Hispania» para Cristo.

El rito hispano fue suprimido en los reinos de León y Castilla por el Concilio de Burgos en el año 1080, quedando reducido su uso a unas parroquias de cristianos que habían estado sometidos a los musulmanes (mozárabes) de la ciudad de Toledo. Los cardenales Cisneros (siglo XV) y Lorenzana (siglo XVIII), arzobispos toledanos, hicieron suya la tarea de editar los libros litúrgicos del mismo, a fin de que ni se perdiese ni se olvidase. Actualmente, siguiendo el deseo del Concilio Vaticano II y bajo la dirección del cardenal Marcelo González Martín, Arzobispo de Toledo, se está llevando a cabo un trabajo de reforma y publicación de los libros de la liturgia hispano-mozárabe.

Celebramos hoy la fiesta de Santa María. La iglesia hispana conoció una sola fiesta en honor de la Virgen María, que fue fijada ocho días antes de Navidad, preparación al misterio del Nacimiento de Jesús. Navidad.

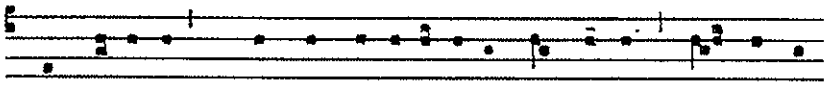
MISA DE SANTA MARIA
EN RITO HISPANO-MOZARABE

1. *El sacerdote y los ministros se dirigen al altar, mientras el coro entona el canto de entrada:*

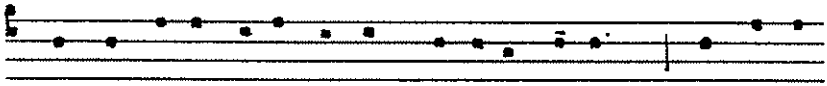
PRÆLEGENDUM

Mt 1, 18; Lc 1, 35

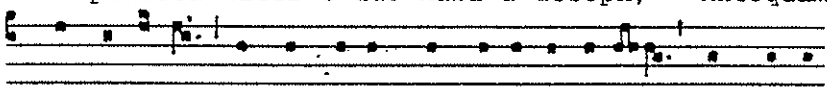
Aleluya. Así Cristo fue engendrado:
María, su madre, que estaba desposada con José,
antes de que con él conviviese,
concibió del Espíritu Santo.
V/. El Espíritu Santo vendrá sobre tí,
y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra.
R/. Antes de que con él conviviese, concibió del Espíritu Santo.
V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.
R/. Antes de que con él conviviese, concibió del Espíritu Santo.



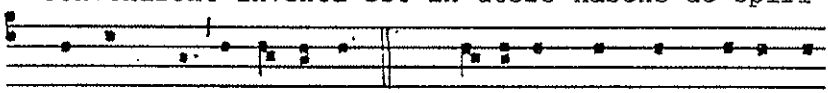
Allelúia, Christi generáti-o sic erat: cum esset



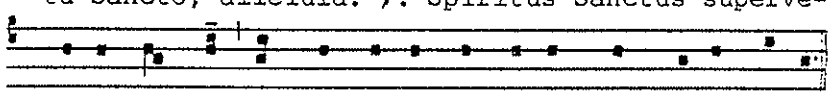
desponsáta Mater e-ius Marí-a Ioseph, * Antequam



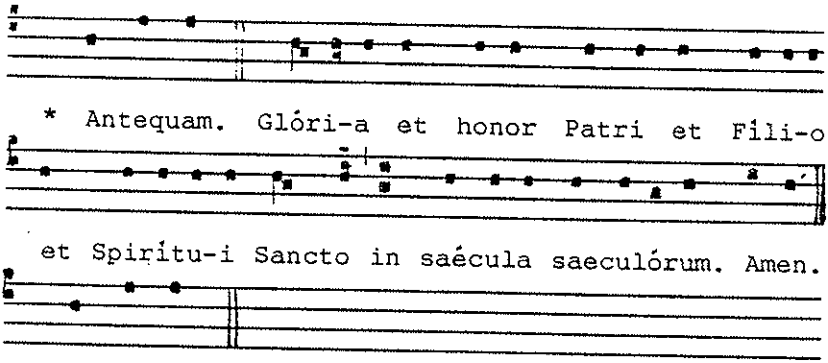
convenírent invénta est in útero habens de Spíri-



tu Sancto, allelúia. ℣. Spíritus Sanctus supervé-



ni-et in te; et virtus Altíssimi obumbrábit tibi.



* Antequam.

2. *El sacerdote, inclinado ante el altar, ora en silencio:*

Me acerco a tu altar, Dios omnipotente y eterno,
para ofrecer este sacrificio a tu majestad,
suplicando tu misericordia
por mi salvación y la de todo el pueblo.
Dígnate aceptarlo benignamente
pues eres bueno y piadoso.
Concédeme penetrar el abismo de tu bondad
y presentar mi oración con tal fervor
por tu pueblo santo,
que se vea colmado de tus dones.
Dame, Señor, una verdadera contrición y lágrimas
que consigan lavar mis propias culpas
y alcanzar tu gracia y tu misericordia.

3. *El sacerdote besa el altar en silencio y se dirige a la sede con los ministros.*

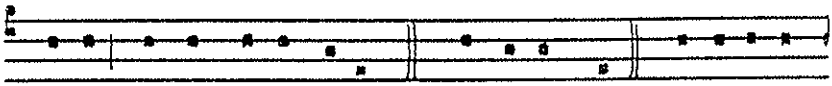
4. *A continuación se canta el himno:*

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, / y en la tierra paz a los hombres / que ama el Señor. / Por tu inmensa gloria / te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, / te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, / Dios Padre todopoderoso. / Señor, Hijo único, Jesucristo, / Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, / Tú que quitas el pecado del

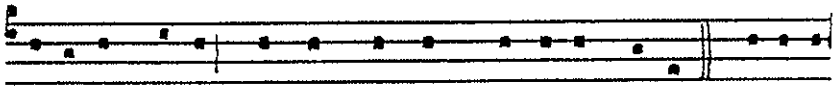
mundo, ten piedad de nosotros; / Tú que quitas el pecado del mundo, / atiende nuestra súplica; / Tú que estás sentado a la derecha del Padre, / ten piedad de nosotros; / porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, / sólo Tú Altísimo, Jesucristo, / con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. / Amén.

Glóri-a in excélsis De-o. Et in terra pax homi-



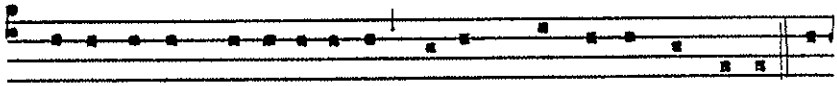
nibus bonae voluntátis. Laudámus te. Benedici-

mus te. Adorámus te. Glorificámus te. Gráti-as

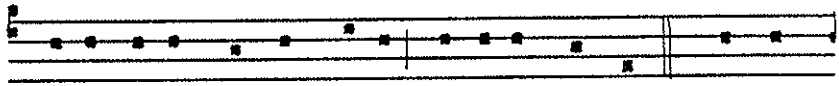


ágimus tibi propter magnam glóri-am tu-am. Dómine

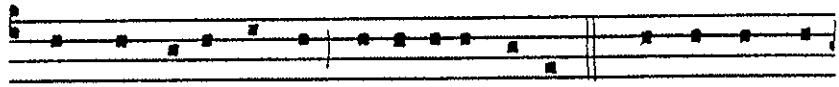
De-us, Rex caeléstis, De-us Pater omnípotens. Dó-



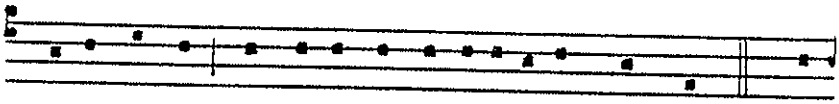
mine Fíli unigénite, Iesu Christe altíssime. Dó-



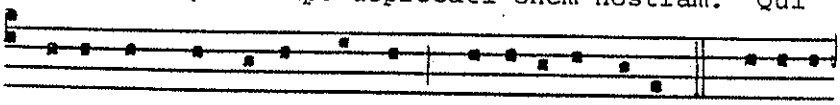
mine De-us, Agnus De-i, Fíli-us Patris. Qui tol-



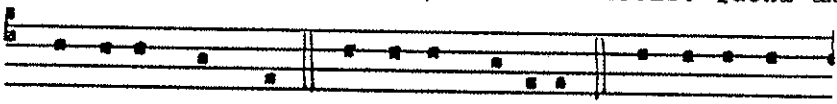
lis peccáta mundi, miserére nobis. Qui tollis pec-



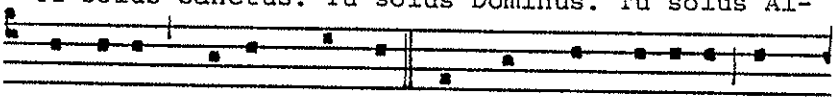
cata mundi, súscipe deprecati-ónem nostram. Qui



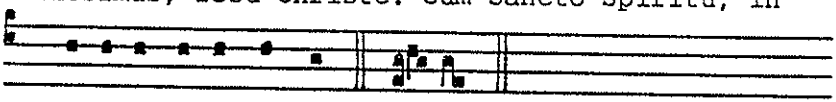
sedes ad déxteram Patris, miserére nobis. Quóni-am



tu solus Sanctus. Tu solus Dóminus. Tu solus Al-



tíssimus, Iesu Christe. Cum Sancto Spíritu, in



glóri-a De-i Patris. A-men.

5. *Terminado el Gloria, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

ORATIO POST GLORIAM

¡Gloria a Ti, oh Dios! ¡A Ti sea siempre la gloria!
Hemos visto al que viene
a asumir la humana naturaleza,
y hemos reconocido en El
la gloria del único Hijo del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
Concédenos, Señor, con abundancia
esa gracia, que es fruto de tu misericordia,
para llegar a contemplarlo radiante
en la eternidad de tu gloria.

R/. Amén.

El sacerdote dice:

Por tu misericordia, Dios nuestro, digno de toda alabanza, que vives, y sobre todo reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

6. *El sacerdote saluda al pueblo diciendo:*

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

R/. Y con tu espíritu.

7. *El lector lee la Profecía:*

Lectura del Profeta Ezequiel. 40,2; 43, 1-2; 4-7; 44, 1-3a. 4b; 3, 12

R/. Demos gracias a Dios.

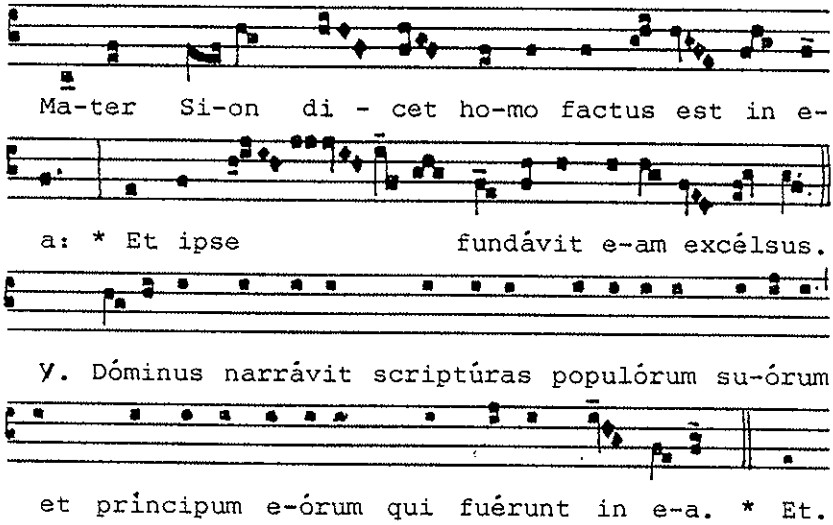
Al final de la lectura, todos responden:

R/. Amén.

8. *El coro, terminada la Profecía, canta el responsorio:*

PSALLENDUM

Sión, madre, proclama: «Aquí ha nacido el Hombre, * La ha fundado el Altísimo».
V/. El Señor anotará, en la descripción de pueblos y príncipes, a todos los que moran en ella.
R/. * La ha fundado el Altísimo.
V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.
R/. * La ha fundado el Altísimo.



9. *El lector lee el Apóstol:*

Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses. *Fil 4, 4-9*

R/. Demos gracias a Dios.

Al final de la lectura, todos responden:

R/. Amén.

10. *El diácono se dirige al ambón, acompañado por los ministros con cirios encendidos e incensario y, estando todos de pie, dice:*

El Señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

R/. Y con tu espíritu.

11. *El diácono inciensa el libro y proclama el Evangelio:*

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. *Mt 1, 1-2. 16-23*

R/. Gloria a Ti, Señor.

Al final de la lectura todos responden:

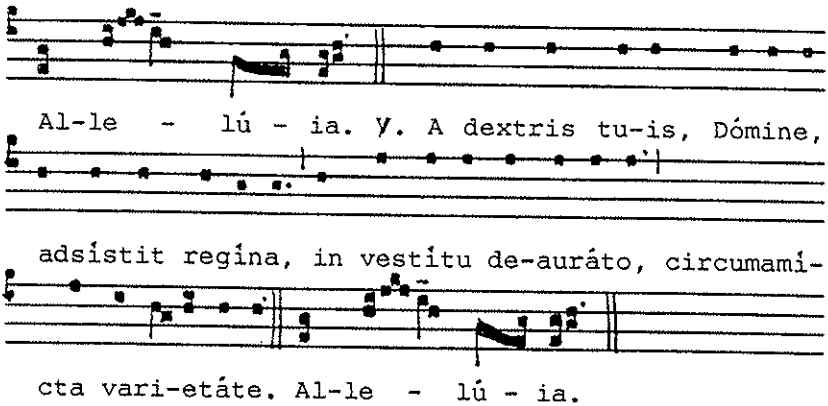
R/. Amén.

12. *A continuación se tiene la homilía.*

13. *Terminada la homilía, canta el coro los «laudes».*

LAUDES

Aleluya. *R/.* Aleluya.
V/. De pie, a tu derecha, Señor, está la Reina recubierta con un vestido de oro y un manto policromado. Aleluya.
R/. Aleluya.

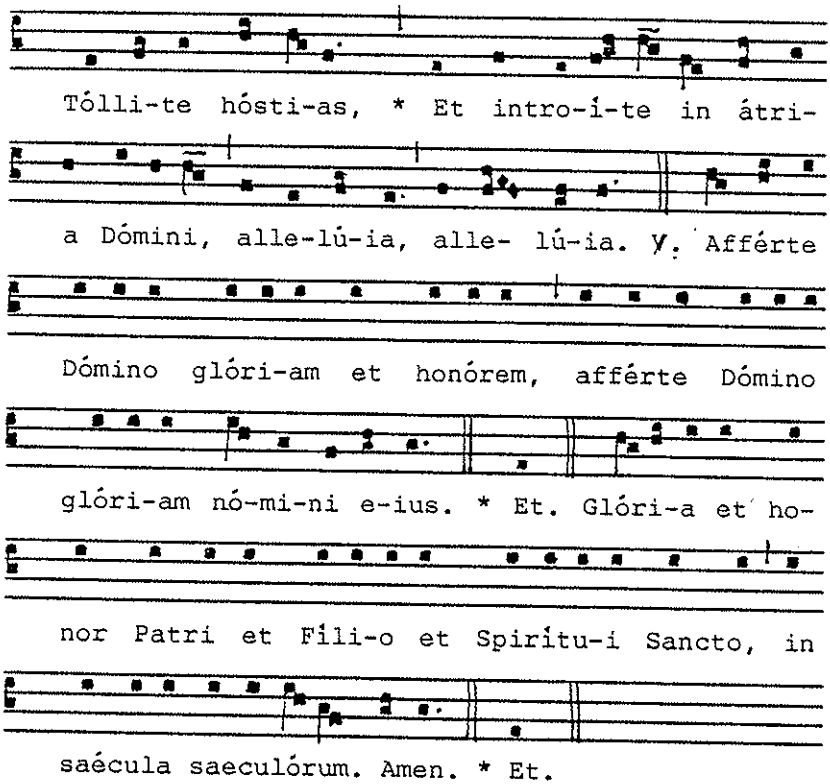


PREPARACION DE LAS OFRENDAS

14. *El coro entona el «sacrificium», mientras se preparan las ofrendas en el altar.*

SACRIFICIUM

Traed ofrendas, * Y presentaos a su presencia en el atrio del Señor, aleluya, aleluya.
V/. Rendid al Señor gloria y poder, rendid al Señor la gloria de su nombre.
R/. * Y presentaos a su presencia en el atrio del Señor, aleluya, aleluya.
V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.
R/. * Y presentaos a su presencia en el atrio del Señor, aleluya, aleluya.



15. *El diácono extiende el corporal sobre el altar y coloca sobre él la patena con el pan. Echa vino y un poco de agua en el cáliz y lo coloca igualmente sobre el corporal. El sacerdote dice en secreto la siguiente oración:*

Mira con rostro complacido,
Dios omnipotente y eterno,
esta oblación de pan y vino
que nosotros, indignos siervos tuyos,
colocamos sobre tu altar;
y recibe nuestra propia vida
como sacrificio agradable a Ti
para que, renovados por tu gracia,
te glorifiquemos con nuestras alabanzas.

16. *El sacerdote inciensa las ofrendas y el altar. Se lava las manos en silencio junto al altar y vuelve con el diácono a la sede.*

INTERCESIONES SOLEMNES

17. *El sacerdote de pie, desde la sede, exhorta al pueblo:*

ORATIO ADMONITIONIS

Levantemos, hermanos, nuestra mirada hacia lo alto
para contemplar la gloria del Salvador;
vamos a ver cómo Dios se escoge una Virgen para que le conciba.
Colma de gracia a la Madre, que le dará a luz.

El es el don que adorna su alma,
siendo al mismo tiempo el Hijo de sus entrañas.
Se infunde en ella para conferirle su propia santidad,
y de ella procede sin quitarle nada.
No le escatima el honor de llevarlo en su vientre,
pero no quiere entristecerla cuando va a alumbrarlo.
No habrá gemidos en el parto,
pero sí la ternura del recién nacido.
Habría sido absurdo acompañar con gritos de dolor
un nacimiento que alboroza a todo el mundo;
no se podía marcar con el sello del sufrimiento
el origen humano de la divina alegría.

Para regenerar al pecador,
un mensaje inflama el corazón intacto de la doncella;
una palabra que no deja lugar a dudas llena sus oídos.
La seguridad de su fe la confirma en la esperanza:
Dios tiene poder para cumplir lo que promete.
Así su alma concibe lo que la fe le enseña,
mientras penetra en ella el Espíritu que la eligió,
y una humanidad verdadera y el divino poder
quedan ya inseparablemente unidos en nuestro Redentor.

¡Oh inefable acción de Dios!
Suscita el crecimiento desde el interior
sin dañar mínimamente la integridad externa.
El Hijo Unigénito de Dios saldrá a la luz
desde las entrañas de su Madre
sin necesidad de abrirse paso.
Al ser concebido y al nacer,
no la ha privado del don de la virginidad,
antes bien lo ha confirmado con su sello.

Esto, en cuanto ha sido realizado para salvarnos,
constituye una victoria de nuestra naturaleza,
pues un parto tan suave ha derrotado al enemigo
cuanto lo habría hecho un duro combate;
y es que éste por el misterio de esa concepción
empieza a darse cuenta de que aquel Hijo reinará.
La vida humana de ese Hombre tiene el poder
de enriquecer a los demás hombres,
y sólo con ese objetivo la ha asumido.
Nadie se extrañe pues de que nazca
en medio de los que El mismo había creado,
pues ya antes de nacer
ardía en deseos de redimirlos.

R/. Amén

Por la misericordia de Dios, nuestro Dios, digno de toda alabanza,

que vive y sobre todo reina por los siglos.

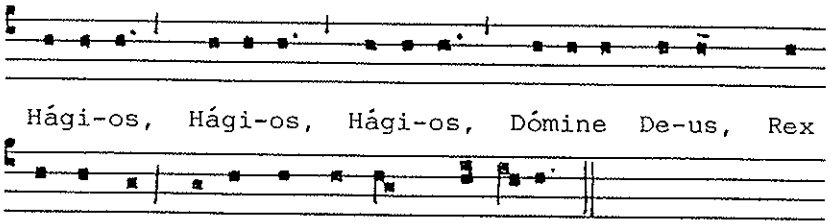
R/. Amén.

18. *El sacerdote exhorta al pueblo a la oración, diciendo:*

Oremos.

Y aclama el coro:

Hágios, Hágios, Hágios, Señor Dios, Rey eterno. A Ti nuestra alabanza; a Ti nuestra acción de gracias.



aetérne, tibi lau-des et gráti-as.

19. *El diácono recita el Díptico por la Iglesia:*

Tengamos presente en nuestras oraciones
a la Iglesia santa y católica:
el Señor la haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

Recordemos a los pecadores, los cautivos,
los enfermos, y los inmigrantes:
el Señor los mire con bondad,
los libre, los sane y los conforte.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

20. *El primer concelebrante dice la Oración entre los Dípticos:*

ALIA

Señor nuestro Jesucristo:
en Ti el Verbo se hizo carne
al ser concebido en el seno de la Virgen
por efecto del poder invisible del Altísimo;
y luego naciste sin tener que abrir
la puerta intangible del cuerpo materno.
Acepta benigno los dones
que te ofrecemos en esta solemnidad,
a la vez que penetras en nuestro corazón,
abierto a Ti de par en par,
preparado para recibirte.
Purifica nuestra mente;
adórnala como a Ti te agrada;
y una vez realizada en ella la obra de tu gracia,
guárdala, y habita en ella para siempre.

R/. Amén.

El primer concelebrante añade esta conclusión:

Tú, que en la Trinidad santísima,
con el Padre y el Espíritu Santo reinas,
Señor Dios nuestro,
en cuya presencia recitamos los nombres
de los Santos Apóstoles y Mártires,
Confesores y Vírgenes.

R/. Amén.

21. *Prosigue el diácono:*

Ofrecen este sacrificio al Señor Dios,
nuestros sacerdotes:
N. el Papa de Roma y todos los demás Obispos,
por sí mismos y por todo el clero,

por las Iglesias que tienen encomendadas,
y por la Iglesia universal.

R/. Lo ofrecen por sí mismos y por toda la Iglesia universal.

Lo ofrecen igualmente todos los presbíteros,
diáconos y clérigos, y los fieles presentes,
en honor de los Santos, por sí mismos y por los suyos.

R/. Lo ofrecen por sí mismos y por la Iglesia universal.

En memoria de los santos apóstoles y mártires,
de la gloriosa siempre Virgen María,
de Zacarías, Juan, los Inocentes, Esteban
Pedro y Pablo, Juan, Santiago, Andrés,
Acisclo, Torcuato, Fructuoso,
Félix, Vicente, Eulogio, Justo y Pastor, Pelayo,
Justa y Rufina, Eulalia, la otra Eulalia, Leocadia.

R/. Y de todos los Mártires.

En memoria igualmente de los confesores:
Hilario, Atanasio, Martín
Ambrosio, Agustín, Paciano, Fulgencio,
Leandro, Isidoro, Braulio, Valero,
Eugenio, Ildefonso, Julián.

R/. Y de todos los Confesores.

Lo ofrece la Iglesia de Dios, santa y católica,
por las almas de todos los fieles difuntos:
que Dios se digne en su bondad
admitirlos en el coro de los elegidos.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

22. *Concluye el segundo concelebrante con la Oración después*

de los Dípticos:

POST NOMINA

Penetraste en el Sagrado seno de tu Madre
¡oh Hijo eterno de Dios! y de ella naciste
dejando intacta su virginidad y consagrándola.
Acepta bondadoso la oblación que te dedicamos
al celebrar este gran misterio de tu Encarnación.
Da y conserva la salud del cuerpo y el alma
a los que aún aquí vivimos;
y concede a los fieles difuntos
la beatitud del eterno descanso.

R/. Amén.

El segundo concelebrante añade esta conclusión.

Porque Tú eres la vida de los que viven,
la salud de los enfermos,
y el descanso de todos los fieles difuntos
por todos los siglos de los siglos.

R/. Amén.

RITO DE LA PAZ

23. *El celebrante principal dice la oración:*

AD PACEM

Cristo, Verbo eterno del Padre,
que te hiciste carne para habitar entre nosotros:
infunde tu presencia en nuestros corazones;
que la comunión en tu paz
conserve en la unidad fraterna
a los que, por el misterio de tu Encarnación

fuimos ya señalados para ser redimidos.

R/. Amén.

El sacerdote dice:

Porque Tú eres nuestra paz verdadera,
caridad indivisible;
Tú que vives contigo mismo
y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

24. *El sacerdote extiende las manos sobre el pueblo y dice:*

La gracia de Dios, Padre Todopoderoso,
la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo
y la comunión con el Espíritu Santo
esté siempre con vosotros.

R/. Y con los hombres de buena voluntad.

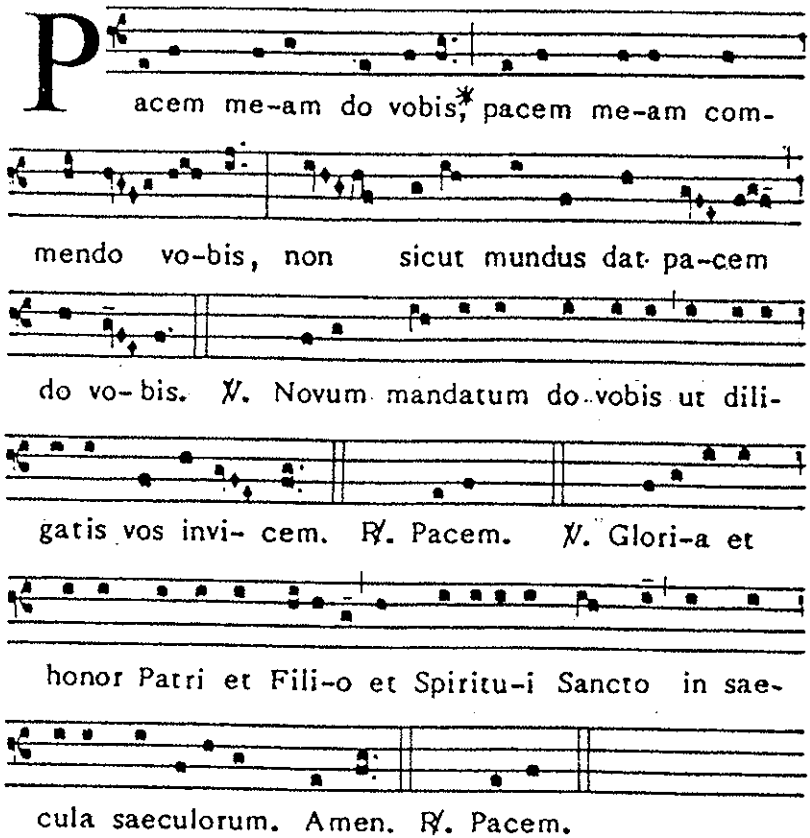
25. *El diácono se dirige al pueblo y dice:*

Daos la paz unos a los otros.

26. *Mientras el sacerdote con los ministros y los fieles entre sí se dan el saludo de la paz, entona el coro el canto de la paz:*

CANTUS AD PACEM

Mi paz os dejo, * Mi paz os doy; no os doy la paz como la da el mundo.
V/. Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros.
R/. * Mi paz os doy; no os doy la paz como la da el mundo.
V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.
R/. * Mi paz os doy; no os doy la paz como la da el mundo.



PLEGARIA EUCARISTICA

27. *El sacerdote se acerca al altar y dice:*

Me acercaré al altar de Dios.

Todos responden:

A Dios que es nuestra alegría.

El diácono dice:

Oídos atentos al Señor.

Todos responden:

Toda nuestra atención hacia el Señor.

El sacerdote, extendiendo las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

Todos responden:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote dice:

A Dios y a nuestro Señor Jesucristo,
Hijo de Dios, que está en el cielo,
demos debidas gracias y alabanzas.

Todos responden:

Es justo y necesario.

28. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice o canta:*

ILLATIO

Es justo y necesario darte gracias,
¡oh Dios Padre Todopoderoso!,
ya que, por Jesucristo tu Hijo y nuestro Señor,
Tú mismo estás suscitando en nosotros
las alabanzas que te vamos a ofrecer.

Nacido, sin principio, de Ti, Dios Padre,
no adoptado por gracia,
sino engendrado de tu propia naturaleza,

inmutable y eterno en tu idéntica eternidad,
descendió por misericordia
en el seno consagrado de la Virgen Santísima,
y de ella nació sin sombra de pecado.

Dios hecho hombre para redimir a los hombres,
y procediendo como un rayo de luz,
que resplandece desde la oscura intimidad
de unas entrañas inmaculadas,
dio lugar a la solemnidad que hoy celebramos.

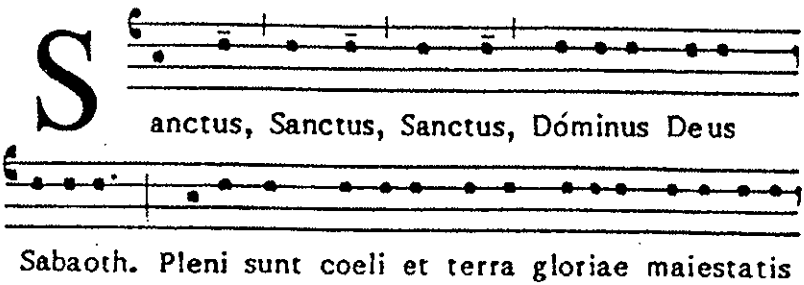
Cumpliéndose puntualmente el mensaje del ángel,
que la Virgen doncella había aceptado en el arcano de su fe,
nació Jesús libre de la ley del pecado.
Fue pues engendrado de un modo único e incomparable;
y vino al mundo en un parto sin dolor
de una Madre siempre Virgen.

Por ello los espíritus celestes le glorifican,
a El, tú Hijo Unigénito y nuestro Salvador,
que reina eternamente contigo y el Espíritu Santo,
y la multitud de los ángeles te alaban sin cesar, diciendo:

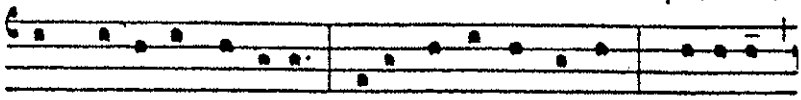
29. *Todos cantan:*

SANCTUS

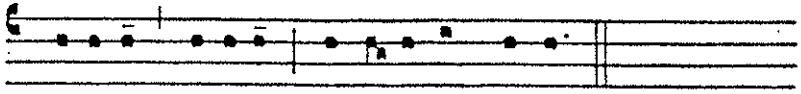
Santo, Santo, Santo, Señor Dios del universo. / Llenos están el cielo y la tierra de tu majestad gloriosa. / Hosanna el Hijo de David. / Bendito el que viene en el nombre del Señor. / Hosanna en el cielo. / Hágios, Hágios, Hágios, Kyrie o Theós.



tuae. Hosanna Fili-o Da-vid. Benedictus qui venit



in nomine Domini. Hosanna in excelsis. Hagi-os,



Hagi-os, Hagi-os, Ky-ri-e, o The-os.

30. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice o canta la oración:*

POST SANCTUS

El es en verdad el Santo,
en verdad es el Bendito
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.
El enriqueció a la Virgen con la virtud de la pureza,
y no privó a la Madre del don de la virginidad.
quiso nacer de sus entrañas por nosotros,
y por nosotros, dispuesto a redimirnos
se humilló hasta aceptar la muerte.
Cristo Señor y Redentor eterno.

31. *En inmediata conexión con su final prosigue:*

El cual, la víspera de su pasión,
tomó pan.

Toma la patena con el pan y, elevando los ojos, continúa:

dio gracias, pronunció la bendición,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y comed: Esto es mi Cuerpo
que será entregado por vosotros.
Cuantas veces lo comáis, hacedlo en memoria mía.

Todos responden:

R/. Amén

Deja la patena sobre el altar. Toma el cáliz y prosigue:

Lo mismo hizo con el cáliz al final de la cena, diciendo:

Este es el cáliz de la nueva alianza en mi Sangre,
que será derramada por vosotros y por todos los hombres
en remisión de los pecados.
Cuantas veces lo bebáis, hacedlo en memoria mía.

Todos responden:

R/. Amen

Deja el cáliz sobre el altar y con las manos extendidas dice:

Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz,
anunciaréis la muerte del Señor
hasta que venga glorioso desde el cielo.

Todos aclaman:

Así lo creemos, Señor Jesús.

32. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice o canta la oración:*

POST PRIDIE

No callaremos, Señor, lo que creemos.

Proclamaremos firmemente nuestra fe.

Y así como has concedido a tu Santa Madre
ser fecunda y ser virgen,
haz también que tu iglesia
sea de pureza inmaculada en su doctrina
y fértil en la santidad,
que es fruto de tu gracia.

Santifica asimismo las ofrendas
que te presentamos:
se conviertan para nosotros en remedio,
que sane nuestros cuerpos,
purifique y renueve nuestras almas.

Al final todos responden:

R/. Amen.

33. *El sacerdote junta las manos, y concluye con la siguiente doxología:*

Concédelo, Señor santo,
pues creas todas estas cosas
para nosotros, indignos siervos tuyos,
y las haces tan buenas,
las santificas, las llenas + de vida,

Al decir «las llenas de vida», hace la señal de la cruz sobre los dones sagrados:

las bendices y nos las das,
así bendecidas por Tí, Dios nuestro,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén

RITO DE LA COMUNION

34. *El sacerdote exhorta al pueblo, diciendo:*

Profesemos con los labios la fe que llevamos en el corazón.

Todos proclaman:

Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso,
hacedor del cielo y de la tierra,
creador de lo visible y lo invisible.

Y en un solo Señor nuestro Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios Verdadero,
nacido, no hecho, omoúsion con el Padre,
es decir, de la misma naturaleza del Padre,
por quién todo fue hecho,
en el cielo y en la tierra.
Que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue sepultado, resucitó al tercer día,
subió al cielo,
está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo
ha de ser adorado y glorificado,
y que habló por los profetas.

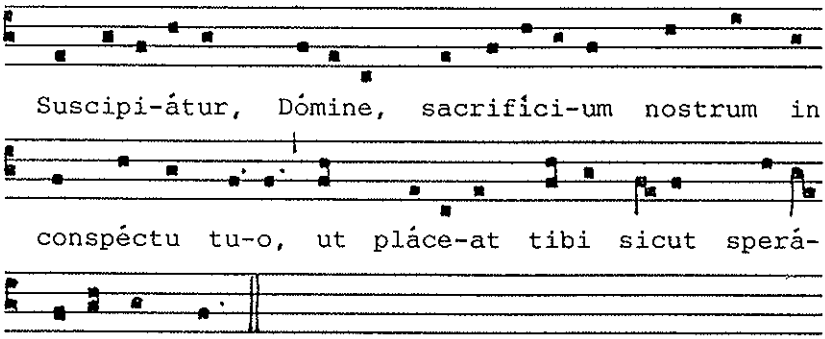
Y en la Iglesia
que es una, santa, católica y apostólica.
Confesamos que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados,
esperamos la resurrección de los muertos,
y la vida del mundo futuro.
Amén.

35. *El coro entona:*

CANTUS AD CONFRACTIONEM

Se canta la siguiente antífona:

Acepta, Señor, en tu presencia nuestro sacrificio,
y sea de tu agrado.



Durante el canto, el sacerdote parte el pan consagrado y mientras coloca las partículas en forma de crus sobre la patena, va evocando los misterios de Cristo que se celebran en el año litúrgico.

1. Encarnación

6. Muerte 2. Nacimiento 7. Resurrección

3. Circuncisión 8. Gloria

4. Aparición 9. Reino

5. Pasión

36. *El sacerdote dice con las manos juntas:*

Oremos

A continuación recita la introducción al Padre nuestro:

AD ORATIONEM DOMINICAM

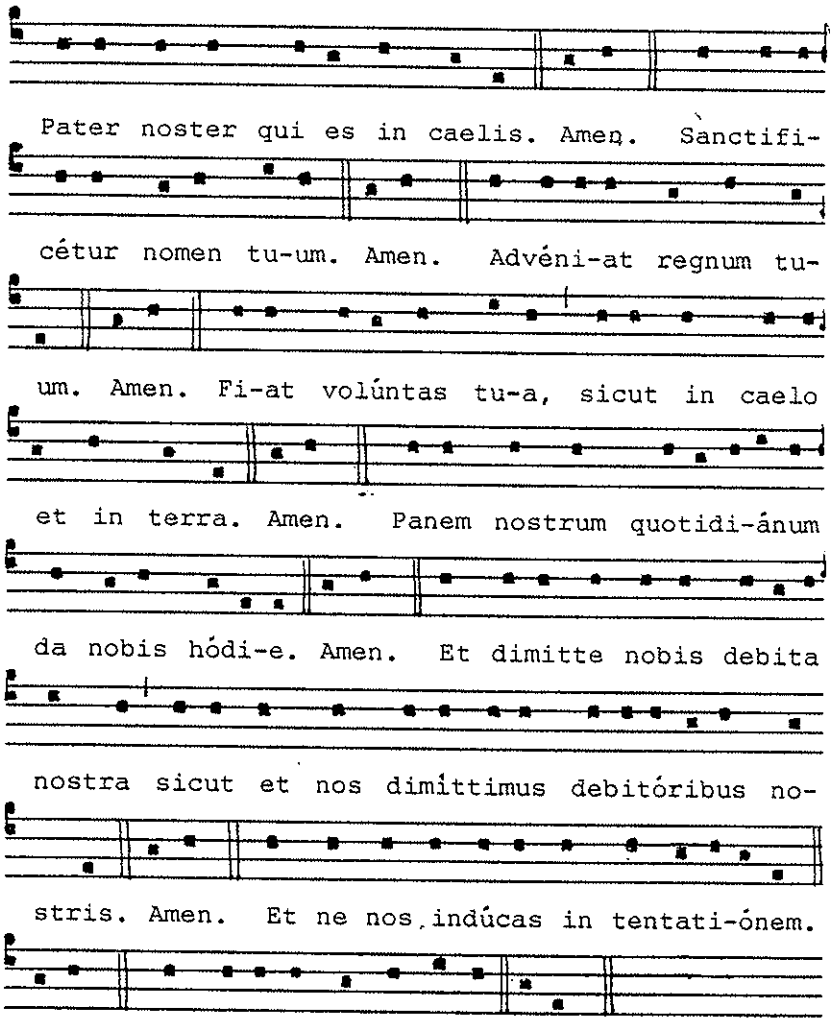
Roguemos a Dios, amados hermanos,
cuyo ser infinito nada puede contener;
invoquemos al Creador del universo,
que siendo Padre desde siempre,
ha querido que su Hijo eterno,
con el tiempo naciera de una Virgen.
A Él con toda el alma supliquemos.
Purifique nuestra mente,
librándola de todo contagio de la carne y de la sangre.

Así como por su intervención
la Virgen concibió y dio a luz
así también su Santo Espíritu penetre en nosotros,
y arranque de nuestro corazón
la oración que aprendimos de Jesucristo.

De ese modo,
siendo interiormente inflamados por el fervor,
broten de nuestra boca las palabras:

37. *Prosigue sin interrupción, con las manos extendidas:*

Padre nuestro que estás en el cielo *R/.* Amén. / Santificado sea tu nombre *R/.* Amén. / Venga a nosotros tu reino *R/.* Amén. / Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo *R/.* Amén. / Danos hoy nuestro pan de cada día *R/.* Amén. / Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden *R/.* Amén. / No nos dejes caer en la tentación *R/.* Amén. / Y líbranos del mal *R/.* Amén.



Libres del mal, confirmados siempre en el bien,
podamos servirte, Dios y señor nuestro.

Pon término, Señor, a nuestros pecados,
alegra a los aflijidos,
redime a los cautivos,
sana a los enfermos
y da descanso a los difuntos.

Concede paz y seguridad a nuestros días,
quebranta la audacia de nuestros enemigos
y escucha, oh Dios, las oraciones de tus siervos,
de todos los fieles cristianos,
en este día y en todo tiempo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por todos los siglos de los siglos.

R/. Amén.

38. *El sacerdote eleva un poca la patena y el cáliz, monstrándolos al pueblo, y dice:*

Lo Santo para los santos.

39. *Deposita sobre el altar la patena y el cáliz y, tomando la partícula -REGNUM-, la deja caer en el cáliz, diciendo en voz baja:*

Y la conjunción del Cuerpo y la Sangre
de nuestro Señor Jesucristo
sea causa de perdón para nosotros,
que la tomamos y bebemos,
y de eterno descanso para los fieles difuntos.

40. *El diácono se dirige al pueblo y dice:*

Inclinaos para recibir la bendición.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote dice:

El señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Y extendiendo las manos sobre el pueblo, imparte la bendición.

BENEDICTIO

Nuestro Señor Jesucristo, que nació de una Virgen,
brille en vuestros corazones
con el resplandor de su divina pureza.

R/. Amén.

El, que cumpliendo la promesa del ángel,
penetró en el seno de María,
ilumine vuestra fe con la verdad del misterio
y, por la gracia del sacramento,
confirme vuestra voluntad en el amor del bien.

R/. Amén.

Que esta fiesta de hoy, en honor de la Virgen Madre,
os prepare a celebrar en santa alegria
el Nacimiento de nuestro Redentor.

R/. Amén.

Por la misericordia de Dios, nuestro Dios,
digno de toda alabanza,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

41. *Antes de comulgar, el sacerdote dice en secreto la siguiente oración:*

La comunión de este sacramento, Señor,
limpie las manchas de mis pecados
y me haga digno de cumplir el ministerio
que tengo encomendado;
encuentre en él, ayudado por Ti,
apoyo a mi debilidad, santidad de vida
y gozo perpetuo en la compañia de tus Santos.

Recibe el sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor y lo da a continuación al diácono.

42. *El sacerdote distribuye a los fieles el sacramento del Cuerpo del Señor, diciendo a cada uno:*

El Cuerpo de Cristo sea tu salvación.

El diácono da a beber del cáliz diciendo:

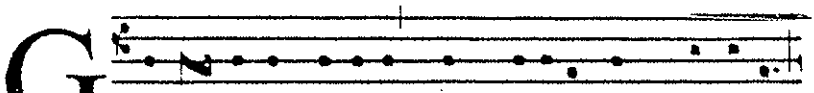
La Sangre de Cristo permanezca contigo como verdadera redención.

Durante la distribucción de la comunión, se canta:

CANTUS AD ACCEDENTES

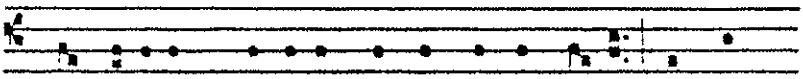
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
R/. Aleluya, aleluya, aleluya.
V/. Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca.
R/. Aleluya, aleluya, aleluya.
V/. El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quién se acoge a El.
R/. Aleluya, aleluya, aleluya.
V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.
R/. Aleluya, aleluya, aleluya.



Gusta-te et videte * quam su-avis est Dominus,

R/. Allelu-ia, allelu-ia, alle- luia.

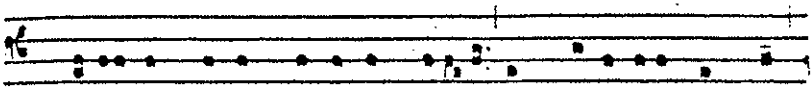


Be-nedicam Dominum in omni tempore: semper

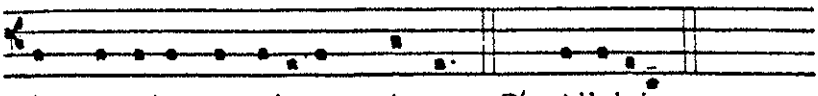
laus eius in ore meo. ℟. Alleluia,...

Redimet Dominus animas servorum su-orum: et

non delinquent omnes qui sperant in e-o. ℟. Alleluia,...



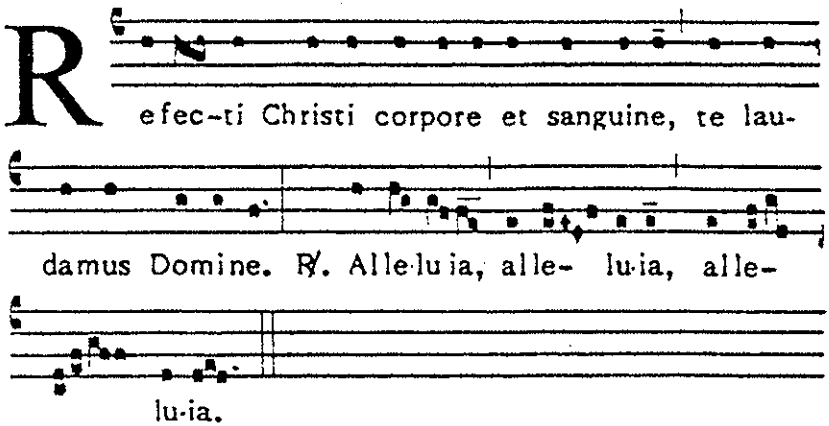
Gloria et honor Patri et Fili-o et Spi-ri-tu i Sancto



43. *Terminada la distribución de la comunión, el coro entona la antífona después de la comunión:*

ANTIPHONA POST COMMUNIONEM

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te alabamos, Señor.
R/. Aleluya, aleluya, aleluya.



44. *El sacerdote, de pie, recita la oración final:*

COMPLETURIA

Te rogamos, Señor Jesucristo,
concluidos los misterios de este sacrificio,
que los que ahora hemos recibido el alimento de la vida
espiritual que dimana de tu Encarnación,
seamos saciados de inefables delicias cuando vuelvas glorioso.

R/. Amén.

Porque tuyo es el imperio, Dios bendito,
que todo lo gobiernas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSION

45. *El sacerdote saluda al pueblo diciendo:*

El Señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El diácono dice:

Nuestra celebración ha terminado.
En nombre de nuestro Señor Jesucristo,
Dios acepte deseos y plegarias en paz.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote besa el altar y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira.